

dial de buques se trabaja hoy en los astilleros británicos. Esto parece a muchos el desvanecimiento de todos nuestros sueños de supremacía en el comercio mundial.

Hace pocos meses veíamos solamente el lado brillante de las cosas: hoy fijamos exclusivamente la atención en las cifras que revelan la disminución del comercio extranjero, el amenguamiento de la producción y la proporción creciente de la falta de empleo. Los legisladores nacionales vuelven a la idea de que no podemos competir industrialmente con otras naciones y que debemos acogernos, en consecuencia, a la protección de altas tarifas aduaneras. Hace pocos meses ansiábamos nuevos mercados que conquistar; ahora nos mantenemos ante los encerrados de la escuela del comercio mundial, llevando el gorro de zotes y aprendiendo esta lección: «Una libra de experiencia en comercio extranjero vale por dos libras de intrepidez yanqui, más tres libras de estentóreos hurras norteamericanos. El ejercicio de audacia y la utilización de recursos colosales no pueden substituir de un